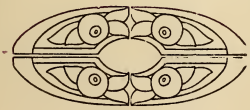
10679

HIPÓLITO SANCHO LOBO

Tiempo Perdido

PASO DE COMEDIA

EN UN ACTO Y EN PROSA ORIGINAL



1923

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, 23.

MADRID

H

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/tiempoperdidopas514sanc

Al notable
artista Don Ramon
y a tuellas, en testimonio
de admiración.
H. Sanchez Sobo

TIEMPO PERDIDO

TIEMPO PERDIDO

PASO DE COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

HIPÓLITO SANCHO LOBO

Estrenado con gran éxito la noche del 29 de Enero de 1923, por la Compañía Soler-Mari, en el Teatro Principal del Puerto Santa María.

1923

IMPRENTA "LA UNIÓN"
Plaza Castelar, 12
CADIZ

Esta obra es propiedad de su autor y nadie sin su permiso podrá reimprimirla ni representarla en España, ni en los paises con los cuales se hayan celebrado o se celebren en adelante tratados internacionales de Propiedad Literaria.

Los comisionados y representantes de la Sociedad de Autores Españoles, son los encargados de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

A los ilustres hermanos

Alvarez Quintero.

REPARTO

Personajes	*Actores*
AMALIA	SRTA. ZORI
MARÍA-JESÚ.	SRA. TEJADA
PEPE ANGEL.	SR. VILCHES

La acción en el Puerto de Santa María. Epoca actual.

Derecha e izquierda, las del actor.

ACTO ÚNICO

Gabinetito de una casa modesta. Paredes pintadas de claro, y muy adornadas con cuadros, estampas, retratos, etc., etc. A los laterales, puertas; y al foro, puerta con cancela, viéndose el zaguán y la calle.

Por la escena, sillas, jugueteros, con objetos de bisutería y maceteros con macetas llenas de flores. Una mesita o velador en el centro, y a sus lados, mecedoras. En distintos sitios jaulas con canarios.

ESCENA PRIMERA

Al correr el telón, entra por la derecha Amalia; joven alegre y muy simpática, viéndose en ella el alma de Andalucía. Entre sus manos trae una jaula con un canario, y conforme llega, suelta la jaula sobre la mesa, sentándose luego en una mecedora, y con aire infantil conversa con el canario, mientras arregla la jaula.

AMALIA ¿Qué? ¡Rico! ¿Estás contentito? ¿Sí? ¿Te asustaba el gato? ¡Anda! Cómo tienes el alpiste. (Soplando el cajoncillo. Pausa. Una voz de mujer deja oir esta copla. Tono vulgar.)

No pregones por ahí,
que yo tes-tuve queriendo,
que al mundo ha dao por desí
que por tí me estoy muriendo.

AMALIA ¿Qué? ¿Te gusta oir cantar? ¿Parece te has entristesío. . ja, ja, ja. (Riendo. Casi al mismo tiempo de terminar la copla, aparece en la puerta de la calle, viéndose por la cancela que está abierta, Pepe Angel; joven también, no tanto como ella, pero que no descompone la pareja. Viste algo aflamencado y de negro.

PEPE (Desde el foro, apoyado sobre el quicio y dándole vueltas al sombrero de alas anchas.) Pué sé; que los pájaros entienden de cantares y tienen también sus peniyas.

675359

AMALIA (Sobrecogida.) ¿Eh? (Con extrañeza al verlo.) ¡¡¡Pepe Ange!!! ¿Tú aquí? ¿Pero eres tú? ¿Eres tú?

PEPE (Avanzando hacia adentro.) Me paese a mí que sí; que soy yo.

AMALIA (Asombrada) ¡Ay! ¡Ay! ¡Un miura! quería haber visto entrá ante.

PEPE (Con mucha calma. Bueno; disimularemos la comparación. Una hora hase, que estoy ahí apoyao sobre el quicio mirándote. Y como te ví charlando con los pájaros... pues, me dije... dije: «Déjala, que esos no le dirán ná malo.»

AMALIA ¿Y has estao ahí una hora...? ¿Una hora?

PEPE Minutos más, minutos menos... ¿Tú no creíste pudiera ser yo... verdad?

AMALIA No. No me lo creí, y me está costando mucho trabajo creerlo.

PEPE (Entrando.) ¡Pues ya te convencerás! Sentándose.)

AMALIA ¿Te sientas?

PEPE ¿Pero no te he dicho que te vas a convencé que soy yo?

AMALIA ¡Ay! No me pongas nerviosa, no me pongas nerviosa. En fin, dime: ¿cuándo has venío de Seviya?

PEPE Hará media hora.

AMALIA ¿Y hace una hora, minutos más, minutos menos, estabas ahí?

PEPE Mujé. a cárculo se entiende.

AMALIA ¡Ya empezamos! ¿Y Por ayí, toos bien?

PEPE Así, así... Mi mare... sí; y mi pare, también; ahora er trabajo... er trabajo... malamente.

AMALIA ¿No se arregló la huerga?

PEPE La huerga se arregló, pero mi pare no ha querío entrá.

AMALIA Como siempre. A tu pare le gusta está en huerga tóo el año. Y no es eso lo peó, sino que a la pobresita de tu mare, le obliga a tené el estómago en huerga contínua.

PEPE Que le vamos hasé. ¡Pasencia! (Pausa. Amalia ha abandonado el canario, y en quedo se distrae contando las varillas del abanico.)

AMALIA ¡Oye... Y... tú... ¿A qué has venio?

PEPE Pues... a... a... Colocando el sombrero sobre la mesa.) Te lo pues suponé.

AMALIA ¡¡Ya!! ¿A una juerguesita?

PEPE ¡Amalia!

AMALIA ¿Qué extraño tiene? Eres andalú, verdad; eres flamenco Ya lo disen tus amigos. Eres de sepa: El único para una juerga. A donde vaya tú, se acabó la tristeza. Y a donde tú te dás dos patás, hay que besá los ladrillos. Para reirse en una juerga, hay que llamá a Pepe Ange. Ya lo disen tus amigos... ¡Eres el único! eres andalú castizo. Eres de sepa

PEPE Vamos... ¡Que te has creío que soy una guitarra pa está siempre de juerga en juerga! ¡Pues, no señó! Y entérate bien, para lo que he veníó. Para ver una cara bonita de mujé, que vive en el Puerto... y me trae perdío.

AMALIA ¿Perdío? Ja, ja, ja. Si desde ante de nacé, no hay quien te encuentre. ¿Has veníó desde Seviya, para ver a una mujé, y has teníó a una mujé agarrá a la reja en Seviya, dos meses y medio esperándote. Y pasabas por su lao, y te hacías el desentendío, que parecía iba ciego.

PEPE Ciego, no; que gracias a Dios lo veo tó muy bien, sin necesidad de gafas, pero muy bien... Sino que con el trabajo que tiene uno, pues a lo mejó...

AMALIA Se pierde la memoria y se orvía todo.

PEPE Te diré, te diré. No tanto, no tanto, pero sí... vamos, que sin uno queré, ¿entiendes? pues... no es que... uno quiera, sino que... vamos. uno... pues... son cosas... que... ¿comprendes?

AMALIA ¡Todo! no te canses, que ya te has explicao bastante y lo he entendido todo, y lo sé todo, incluso lo de... bueno, a que te lo voy a desí, si tu lo sabes, aunque no me lo hayas dicho.

PEPE ¿El qué?

AMALIA Nada, nada, lo de la suerte tuya con el jornal de la semana. Que entraste en no sé dónde, que había una reolina, que jugaste... luego un negro... un encarnao... y ar finá .. que ganaste, y... «tu eres de sepa». ¡Eres andalú verdá! y... la juerga de reglamento no podía fartá.

PEOE ¡Amalia¡ Tú has soñao durmiendo.

AMALIA Espera, no me despierte, que voy a continuar con el sueño. Y pa empezá la juerga, cogiste un coche, y pa

no ir solo, pues buscaste compañía: A una tal Mariquita... y a otra tal Matilde. Y ya tos muy contentos, a bebé Manzanilla... y a divertirse. Y de pronto, el cochero borracho y tu subío en el pescante, y un grupo de chiquillos detrás tirándote piedras .. y...

PEPE Mujé, que vas a desí que fuí al Hospital ..

AMALIA Al Hospital no, pero a una botica por amoniaco para todos, sí. En fin, me dijeron que los únicos que iban en el coche, como las personas desentes, eran los caballos, ya ves.

PEPE ¡Amalia, que tu has soñao!

AMALIA ¡Ojalá! y no me hubieran despertao. Me llegaron a desí, que te fuiste de Seviya, sin maletas... y con un lío.

PDPE Que me fuí de Seviya, es cierto; a Morón.

AMALIA ¿Fuiste... a ver ar gallo?

PEPE ¡¡¡Fuí a trabajá!!!

AMALIA Y trabajando perdiste la memoria. ¿No había manera de poder acordarse de escribí una postal?

PEPE ¿Una postal? ¡¡Cinco cartas, escrita, por un lao y por otro, y sin poderla echá!!

AMALIA ¿No encontrabas el buzón?

PEPE Lo que no encontraba era una perra gorda por ninguna parte; no me da vergüenza el desirlo, he venío andande desde Seviya.

AMALIA ¿Andando, por mí?

PEPE Paso a paso y sin comé.

AMALIA ¡Pobrecito! Cómo se sacrifica. (En sorna.) ¿Y habrás pasao mucha caló?

PEPE Figúrate lo que es una carretera en verano, toa llena de sol. Había momentos que me tenía que escondé debajo de los árboles para podé respirá.

AMALIA (Al empezar el párrafo, coge el sombrero, jugueteando con él, y en este momento saca de la cinta un billete de ferrocarril.) ¿Eh? ¿Qué es esto? ¡¡Un billete de tren!! (Curioseándolo.) ¡De Seviya al Puerto!

PEPE ¿Eh?

AMALIA Un billete de tren...

PEPE ¿Creerás que es mío? ¿Verdad?

AMALIA (Con sorna.) No, del vecino.

FEPE Pues es de un amigo, ya ves.

AMALIA (Con sorna marcada.) ¡Ya! Sí, sí, ya caigo; se comprende

fácilmente. Un amigo tuyo, que viajaba en el tren, y te dió el billete para que tu cogiera la carretera y se lo diera a la guardia civil.

PEPE Nó, que...

AMALIA ¿Qué?

PEPE Que...

AMALIA ¡¡Que mira que eres embustero!!

PEPE ¿Yo? ¿Yo, embustero? ¡Primero asesino!

AMALIA Pepe Ange, que te veo ahorcao. Tres años hase que te conozco y todavía no he podío sabé una verdá tuya.

PEPE ¿Tres años? Pues desde ahora, si te vuelvo a mentir que se me caiga la cabeza. (Aguantándosela.) Toa van a ser verdades.

AMALIA Me alegro. Y vas a empezar por desirme una: ¿Para qué has venío?

PEPE Para verte, y saber si te bañas, y saber como está de salud, y sabé si te acuerdas de mí.

AMALIA Mucha gracias por tu interés; y escucha: Me baño y no farta nada para irme a la playa, estoy muy bien, y no me acuerdo de nadie, vamos, ni siquiera de... bueno, ya te lo he dicho, de nadie.

PEPE Me trago un *melacotón* sin pelá, y no es ná, en comparación con lo que me cuesta tragá la saliba. Mardito sea la pé. ¿Conque de nadie, e? Y en Seviya desían...

AMATIA Ja, ja, ja. ¿También te lo creiste? ¿Que yo no podía viví por no poder orviá a un hombre? Ja, ja, ja. ¿Si haría farta preguntá, qué cuándo lo quise?

PEPE ¿Y si yo te dijera...?

AMALIA Nada, porque lo sé todo, y no vas a conseguir mas que entretenerme, y me tengo que ir.

PEPE Con ingenuidad.) Pero si es la verdá de por qué he venío.

AMALIA ¡Ah! ¿Pero todavía no la sé? ¡Aguántate la cabeza, Pepe Ange!

PEPE Mujé, que estoy más líao que una toniza. Escúchame por favó.

AMALIA Si, te escucho, pero no seas pesao; háblame de otra cosa, de toros, de teatros, de juergas, de cualquier cosa... Dime... ¿quisiste mucho a esas del coche, las de... cuando tu estuviste de cochero?

PEPE Ná, que estoy liáo, pero liáo completamente.

AMALIA Ja, ja, ja. Me parece que empiesas a desir verdá.

PEPE (Queriendo reconciliarse. Amalia... ¿Te acuerdas que un día nos quisimos ..?

AMALIA ¡Uy! quien se acuerda de eso, con lo fasi que es perdé la memoria trabajando...

PEPE ¡Amalia! Que son muchas cosas las que tengo pensá desirte.

AMALIA No te canses, que no quiero oirte una·

PEPE ¡Si son cosas serias!

AMALIA ¡Como sean!

PEPE ¡Si son cosas que las dise un hombre, a una mujer de corazón y no tíe la mujer más remedio que... quererlo!

AMALIA Según sea la mujer que sea. Yo así me digas tú lo que me digas y me recites los versos de don Tenorio, no te volveré a querer. A una mujer que ha querio, como yo he querío, no se le hase lo que tú has hecho; dejarla así, porque sí, como me dejaste a mí, agarrada a la ventana esperándote. ¡Ay, las noches que pasé recordando tu cariño, sola, contemplando el cielo cuajadito de estrellitas, que paresía no se iban para acompañarme y contemplando el sitio donde me dijiste el último adiós...!

PEPE En el rincón de la izquierda...

AMALIA En el rincón de la izquierda; así, de esa forma me pasé muchas horas. Y cuando te veía, me paresía mentira el verte, y cuando pasabas y no tenías para tu Amalia, aquella que tantas veses le dijiste que no la olvidaría nunca, ¡ni una sola mirada!, pues... pues... yoraba, sí, yoraba... por tí; pero yoré tanto, que desde entonces no me ha quedao una lágrima. Hoy ya no yoro... no yoro... ni ya quiero. (Pausa.) Y ahora piensa tú y pregúntate tú si llevo razón.

PEPE ¡Amalia! que...

AMALIA ¿Encontraste la respuesta?

PEPE Es que... es que... no sé qué responder...

AMALIA Vamos, a tí te pasa lo del cuento del baturro: Disen que estando acusado de robo el tío Paquirri, le preguntaba el Juez todos los días, y siempre le contestaba lo mismo: «Yo no he sío...» «Yo no he sío...» «Pregúntele ozté a los mozos a ve quien dise que me ha

visto robá...» Y un día el Juez, harto de oir siempre lo mismo, le dijo: «Paquirri, ¿porqué no te preguntas tú, a ver qué dises?» Y el pobre baturro, sin darse cuenta, le contestó: «¡Quiá, no siñó! ¿No ve usté que si yo me pregunto voy a tené que desirme que no me vió nadie porque estaba solo?

PEPE No te burles, quiero hablarte en serio. Ya soy otro; oye...

AMALIA ¡Oigo!

PEPE Hace días me ahoga una pena que no me deja viví; y es que siento lo sucedío por alguien más que por mí. Yo soy hombre acostumbrao a sufrí y podré pasá; tú eres bonita, simpática y quien te diga argo no te ha de faltá. Pero tú sabes lo de mi hermana... lo de su hija... que todavía no habla y ya parece te yama, que la pobrecita está sola en el mundo, que a su mare la mató un hombre al robarle la honra, porque la pena y la vergüenza se la llevó, dejando a esa criaturita sola al amparo de Dió y de nosotros. ¿Mi casa? Tú la conoces; una viejecita que el viento la mueve, mi mare; de mi pare no hablemos, y los dos entristesíos por la pena de la muerte de su hija; y ar cuidao de aqueya niña abandoná por su pare, yo solo en el mundo. (Pausa. Y la chiquiya desde que nació se ha criao contigo. Y está despierta y te busca, y yora, y te llama, y siquiera por cariá no orvíes a la niña. Amalia se lleva el pañuelo a los ojos y en él deja una lágrima.) ¿Yoras? ¿Ves como eres buena?

AMALIA Es que no te había preguntao por la niña, por no recordarla, porque es la hija de tu hermana, y yo quería mucho a tu pobre hermana, Pepe Ange.

PEPE Lo sé, lo sé. Por eso quiero que la niña no se separe de nosotros, que nunca le falte tu cariño.

AMALIA Bueno, no le faltará mi cariño, querré siempre a la niña, ¡Pero a ella sola!

PEPE No seas mala... (Queriendo acariciarle una mano.)

AMALIA No, no soy mala, es que no te pueo queré a tí, no pué sé, no pué sé, no te pueo queré ya.

PEPE (Salamero.) Si estoy viendo que lo dises por desí, si dentro de tí hay una voz que te dise: «Ahí tíe a Pepe Ange, quiérelo como él te quiere». (Al fin acariciándole

una mano. Si tié que ser verdá, que el angelito que nos trae la vía al nacé, nos dise al oido a quien tenemos que queré. Y a mí me dijo tu nombre, y a tí te diría el mío. Eres la dueña de mi cariño, eres mi alegría, eres mi vida, mi ilusión. sin tí no me importa el mundo, ni viví, porque eres tan bonita, tan buena, que...

AMALIA (De pronto, levantándose.) ¡Pepe Ange! que se acerca la hora del baño, déjame.

PEPE ¿No me crees?

AMALIA No sé, no sé. (Pausa, colocándose un pañolón de espumilla, que debe haber sobre una silla.) ¡Ay! qué bonitas son las cosas que se piensan y se disen y qué pronto se van. (Por el foro, interrumpe María Jesús, que no se atreve a entrar. Es mujer de edad. Tipo de sirvienta compuestona, presumida y muy simpática.) María Jesú, pasa, ¿qué quieres?

MARÍA Güenas tardes, señorita y la compaña.

PEPE Buenas, tardes.

AMALIA ¿Qué quieres?

MARÍA Verá usté, señorita; de parte de la señorita Mercedes, que sabe usté quien es, ¿que si no va a sé usté la madriua del recien nacío? Que hace media hora que están a usté esperándola, pa presentarle al padrino, a los convidaos y a toa la gente.

AMALIA ¡Digo! Dile que sí, que para allá voy enseguida.

MARÍA ¡Mu bien!

PEPE ¿Hace mucha falta ayí?

MARÍA ¡Phes! regulá, no es más que pa presentarla...

PEPE ¿Y hay mucha gente esperándola?

MARÍA ¡Phes! regulá, ahora que se pué usté carculá la gana que hay de verla, tratándose de ser la madrina, pues están locos por darle un viva.

AMALIA ¡Por Dios!

MARÍA Y la gente joven ..? la gente joven deseando que llegue el momento de entrá en la iglesia, y conocé ar cura y ar sacristán, y ar monaguillo y ve los santos, las santas, la vela, la sal, la pila, ar chiquillo llorando, y...

PEPE Y er campanario con las campanas.

MARIA ¡Quién sabe!

AMALIA ¡Qué atrocidá! Y oye, ¿está todo listo?

MARÍA Le diré... casi. Porque a úrtima hora ha habio una tontería. ¡Con er trabajo que ha costao vestí a la criatura, y con lo bonita que iba con el naguao de cristianar, pues... «trae que yo lo vea», «trae que le dé un beso», y «qué bonito», y «qué rico», y que tira y que afloja, y tanto mareo. la criatura ha dicho ¡aquí estoy yo!... y se ha puesto... que va a tené que ir a la iglesia en camisa!

AMALIA ¡Qué lástima!...

MARÍA Lavándole y planchándole están el naguao. Veremos como queda. Bueno, no se tarde. ¡Ah, oiga señorita! Con permiso. (Diciéndole un secreto al oído.)

AMALIA (Riendo.) ¿Sí? ¡Já, já, já! Dile que no.

MARÍA Será verdad, pero no lo creo. Usté me engaña. Y sepa usté que me alegro; yo también he tenío mis quince y sé como se disimulan estas cosas, ¡Ea! me alegro señorita; pero me alegro mucho, señorita, mucho, mucho... (Riendo mutis foro.)

PEPE ¿Tú vas a ser madrina?

AMALIA ¡Yo! Este pueblo, que es muy cariñoso y muy simpático, y ahí enfrente vive una pobre mujé casá, con uno del Ayuntamiento, y la pobre ha tenío dos mellizos. Y de uno ya estaban buscao los padrinos, pero del otro, faltaban, y yo me he ofrecío a ser la madrina. ¡Ay! es una familia la mar de buena, muy alegre, por na cogen los paliyos y el piano y enseguía fiesta, y venga baile. Bueno, ahí en frente no se huele más que a calle de la Sierpe.

PEPE ¡Seviya¡ (Acercándose a ella y acariciándole una mano.) ¿Porqué viviría yo ayí, y tú nacerías frente a la Giralda?

AMALIA Para que no me diera er Sol y me pusiera morena. En fin, Pepe Ange, ante me dijiste, que en Seviya me llama una niña y aquí me llama otra. Ayí me piden que sea madre, y aquí madrina.(Riendo.)

PEPE Es que cuando las mujeres son buenas, tienen que ser eso, ¡madres!

AMALIA (Pausa. Jugueteando con los flecos del pañolón) ¡Ay habé venío andando desde Seviya.

PEPE (Con naturalidad.) Y tené que volver en el mismo tren, que es lo peor.

AMALIA Mira, eso lo creo (Disponiéndose a salir.(Vamos¡

PEPE ¿¿Te acompaño??

AMALIA !Quisieras...¡ Yo voy ahí junto... y tu a la carretera, a coger el espréssss... (Aparece María Jesú con una bandeja, una botella y dos copas.)

PEPE ¿Como un pobre?

AMALIA ¡Como un pobre!

PEPE ¿Y no habrá compasión para este caminante...?

MARIA (Interrumpiendo con intención) La señorita, que como le he dicho que está usted acompañada, vamos que no está sola... pos... para que convide la señorita, me ha mandao con esta botella. Para que beban ustedes a la salud del recien nacío.

PEPE ¡Gracias!

AMALIA Son muchas amiguitas. Riendo.)

MARIA Y también me dijeron que la están esperando; que va a empezar el baile, y que son seviyanas. Que si usté quiere... pues que se se yeve buscá pareja. Usté me entiende. Yo, con éste (indica un ojo) lo veo tó, pero tó, como si fuera con lupa. !Ea¡ con Dios y diré... que hay una pareja más (Hace mutis foro, casi corriendo, al mismo tiempo que Amalia le sigue hasta la puerta.)

AMMLIA María Jesú, María Jesú. Ya se fué (Disponiéndose a llenar las copas.) Hoy, para todo el pueblo, que ya tengo quien me quiera.

PEPE Y puede que no se engañen. ¿Vamos a sé los dos los padrinos?

AMALIA ¿Los dos? ¡Bebamos! (Empieza a oirse un piano; y palillos, acompañados de ¡olé! y copla inclusive, todo declarando se bailan sevillanas. Pausa. Los dos sa llevan la copa a los labios y dudan. Pepe Angel interroga con la cabeza. No sé. Continúa sin beber. Pepe Angel hace una contrariedad y repite la pregunta. Amalia accede, ofreciendo su copa al brindi.)

PEPE (Alzando su copa.. Por tí, y por nuestra felicidá.

AAMAIL ¡Sea! Al fin, entre las seviyanas, el vino y el amor me parece estar viendo la Giralda, tal como la veíamos aquellos días, en nuestra tierra ¡Seviya!

PEOD Así me gusta oirte. Que cuando hay cariño, toas las faltiyas se perdonan y se orvían, y no se piensa mas, que en querer más. Y no se pué desí que nó, porque el corazón está queriendo y es «tiempo perdío».

AMALIA Ahora, ahora, has dicho una verdá.

Continúa oyéndose el piano y los palillos, todo mostrando el baile. Los canarios cantan, como envidiosos y el telón inoportuno, corta el idilio que había se seguir.—FIN

Obras del mismo autor

¡BUENOS AIRES!—Entremés estrenado por los «Amigos del Arte».

¡PÍCARO MUNDO!—Comedia en un acto. Compañía Plá-Ibáñez.

VIDA NUEVA.—Entremés. Compañía Meliá-Cebrián.

TODO PASA.—Juguete cómico en un acto. Compañía Luís Echaide.

LA DESPEDIDA.—Apropósito. Compañía Meliá-Cebrián.

MAL DEL BIEN.—Drama en tres actos. Compañía Martín-Roca.

EN LO MEJOR DEL QUERER.—Sainete andaluz en un acto, música del maestro E. del Toro. Compañía Teatro Duque de Sevilla

LA CULPA AJENA.—Cuadro dramático. Compañía Enrique Morillo.

TIEMPO PERDIDO.—Compañía Mari-Soler.

LA ULTIMA PAVA.—Compañía Manuel Codeso.

Precio 1,25 pesetas